

La Profecía de Habacuc

Contents

LA PROFECÍA DE HABACUC

1 La carga que vio Habacuc profeta. ² ¿Hasta cuándo, o! Jehová, clamaré, y no oirás? ¿daré voces a ti a causa de la violencia, y no salvarás? ³ ¿Por qué me haces ver iniquidad, y haces que mire molestia, y que saco y violencia esté delante de mí, y haya quien levante pleito y contienda? ⁴ Por lo cual la ley es debilitada, y el juicio no sale perpetuo; porque el impío calumnia al justo: a esta causa el juicio sale torcido. ⁵ Mirád en las gentes, y ved, y maravilláos, maravilláos; porque obra será hecha en vuestros días, que cuando se os contare, no la creeréis. ⁶ Porque he aquí que yo levanto los Caldeos, nación amarga y presurosa, que camina por la anchura de la tierra para poseer las habitaciones ajenas. ⁷ Espantosa y terrible, de ella misma saldrá su derecho y su grandeza. ⁸ Y serán sus caballos más ligeros que tigres, y más agudos que lobos de tarde; y sus caballeros se multiplicarán: vendrán de lejos sus caballeros, y volarán como águilas que se apresuran a la comida. ⁹ Toda ella vendrá a la presa: delante de sus caras viento solano; y ayuntará cautivos como arena. ¹⁰ Y él escarnecerá de los reyes, y de los príncipes hará burla: él se reirá de toda fortaleza, y amontanará polvo, y la tomará. ¹¹ Entonces él mudará espíritu, y traspasará, y pecará atribuyendo esta su potencia a su dios. ¹² ¿No eres tú desde el principio, o! Jehová, Dios mío, santo mío? no moriremos, o! Jehová: para juicio le pusiste, y fuerte le fundaste para castigar. ¹³ Limpio de ojos para no ver el mal: ni podrás ver la molestia: ¿por qué ves los menospreciadores, y callas, cuando destruye el impío al más justo que él? ¹⁴ ¿Y haces que los hombres sean como los peces de la mar, y como reptiles que no tienen señor? ¹⁵ Sacará a todos con su anzuelo, apañarlos ha con su aljanaya, y juntarlos ha con su red: por lo cual él se holgará, y hará alegrías. ¹⁶ Por esto sacrificará a su aljanaya, y a su red ofrecerá sahumerios; porque con ellas engordó su porción, y engrasó su comida. ¹⁷ ¿Vaciará por eso su red, o tendrá piedad de matar naciones continuamente?

2 Sobre mi guarda estaré, y sobre la fortaleza afirmaré el pie, y atalayaré para ver qué hablará en mí, y qué tengo de responder a mi pregunta. Y Jehová me respondió, y dijo: Escribe la visión, y declárala en tablas, para que corra el que leyere en ella. ³ Porque la visión aun tardará por tiempo: mas al fin hablará, y no mentará. Si se tardare, espéralo: que sin duda vendrá, no tardará. ⁴ He aquí que se enorgullece aquel cuya alma no es derecha en él: mas el justo en su fe vivirá. ⁵ Cuanto mas que el dado al vino, traspasador, hombre soberbio, no permanecerá: que ensanchó como un osario su alma, y es como la muerte que no se hartará: mas congregó a sí todas las naciones, y amontonó a sí todos los pueblos. ⁶ ¿No han de levantar todos estos sobre él parábola, y adivinanzas de él? y dirán: ¡Ay del que multiplicó de lo que no era suyo! ¿Y hasta cuándo había de amontonar sobre sí espeso lodo? ⁷ ¿No se levantarán de repente los que te han de morder, y se despertarán los que te han de quitar de tu lugar, y serás a ellos por rapiña? ⁸ Porque tú despojaste muchas naciones, todos los otros pueblos te

despojarán, a causa de las sangres humanas, y robos de la tierra, de las ciudades, y de todos los que moraban en ellas. ⁹ ¡Ay del que codicia la mala codicia para su casa, por poner en alto su nido, por escaparse del poder del mal! ¹⁰ Tomaste consejo vergonzoso para tu casa, assolaste muchos pueblos, y pecaste contra tu vida. ¹¹ Porque la piedra del muro clamará, y la tabla del maderado le responderá. ¹² ¡Ay del que edifica la ciudad con sangres, y del que funda la villa con iniquidad! ¹³ ¿Esto, no es de Jehová de los ejércitos? por tanto pueblos trabajarán en el fuego, y gentes se fatigarán en vano. ¹⁴ Porque la tierra será llena de conocimiento de la gloria de Jehová, como las aguas cubren la mar. ¹⁵ ¡Ay del que da de beber a su compañero, del que allegas cerca tu odre, y emborrachas para mirar después sus desnudeces! ¹⁶ Háste hartado de deshonra más que de honra: bebe tú también; y serás descubierto: el cáliz de la mano derecha de Jehová volverá sobre ti, y vómito de afrenta caerá sobre tu gloria. ¹⁷ Porque la rapiña del Líbano caerá sobre ti, y la destrucción de las fieras lo quebrantará, a causa de las sangres humanas, y del robo de la tierra, de las ciudades, y de todos los que moraban en ellas. ¹⁸ ¿De qué sirve la escultura que esculpió el que la hizo; y el vaciadizo que enseña mentira, que confie el hacedor en su obra haciendo imágenes mudas? ¹⁹ ¡Ay del que dice al palo: Despiértate; y a la piedra muda: Recuerda! ¿El ha de enseñar? He aquí que él está cubierto de oro y plata, y no hay espíritu dentro de él. ²⁰ Mas Jehová en su santo templo, calle delante de él toda la tierra.

3 Oración de Habacuc profeta por las ignorancias. ² O! Jehová, ¿cuándo he tu palabra, y temí: o! Jehová, aviva tu obra en medio de los tiempos, en medio de los tiempos házla conocer: en la ira acuérdate de la misericordia. ³ Dios vendrá de Temán, y el santo del monte de Farán. Selah. Su gloria cubrió los cielos, y la tierra se hinchó de su alabanza. ⁴ Y el resplandor fue como la luz, cuernos le salían de la mano, y allí estaba escondida su fortaleza. ⁵ Delante de su rostro iba mortandad, y de sus pies salía carbúnculo. ⁶ Paróse, y midió la tierra: miró, e hizo salir las naciones; y los montes antiguos fueron desmenuzados, los collados antiguos, los caminos del mundo se humillaron a él. ⁷ Por nada ví las tiendas de Cusán, las tiendas de la tierra de Madián temblaron. ⁸ ¿Airóse Jehová contra los ríos? ¿contra los ríos fue tu enojo? ¿Tu ira fue contra la mar, cuando subiste sobre tus caballos, y sobre tus carros de salud? ⁹ Descubriéndose se descubrió tu arco, y los juramentos de las tribus, palabra eterna: cuando partiste la tierra con ríos. ¹⁰ Viéronte, y hubieron temor los montes: la inundación de las aguas pasó: el abismo dio su voz, la hondura alzó sus manos. ¹¹ El sol, y la luna se pararon en su estancia: a la luz de tus saetas anduvieron, y al resplandor de tu resplandeciente lanza. ¹² Con ira hollaste la tierra, con furor trillaste las gentes. ¹³ Saliste para salvar tu pueblo, para salvar con tu unguento. Traspasaste la cabeza de la casa del impío, desnudando el cimiento hasta el cuello. Selah. ¹⁴ Horadaste con sus báculos las cabezas de sus villas, que como tempestad acometieron para derramarme: su orgullo era como para tragar pobre encubiertamente. ¹⁵ Hiciste camino en la mar a tus caballos, por montón de grandes aguas. ¹⁶ ¶ Oí, y tembló mi vientre: a la

voz se batieron mis labios: podrición se entró en mis huesos, y en mi asiento me estremecí, para reposar en el día de la angustia, cuando vinieren al pueblo para destruirle. ¹⁷ Porque la higuera no florecerá, ni en las vides habrá fruto: la obra de la oliva mentirá, y los labrados no harán mantenimiento: las ovejas serán taladas de la majada, y en los corrales no habrá vacas: ¹⁸ Yo empero en Jehová me alegraré, y en el Dios de mi salud me gozaré. ¹⁹ Jehová el Señor es mi fortaleza, el cual pondrá mis pies como de ciervas; y sobre mis alturas me hará andar victorioso en mis instrumentos de música.